

EN MI PUEBLO NATAL

por Yeshayahu TRUNK, Nueva York

Llevo mucho tiempo en Polonia y todavía no he visitado mi pueblo. Algo, sin saberlo, me impidió cumplir mi pasión. Ahora que se ha realizado esta visita, entiendo el motivo: era el miedo desconocido al fuerte trastorno psíquico.

Me bajé del tren una hermosa mañana de mayo y llevo mucho tiempo deambulando por las calles de mi pueblo natal. Todo es tan familiar, tan cercano a mi corazón y al mismo tiempo tan extraño. ¿Es este el pueblo donde pasé mi infancia, los años de adolescencia, donde peleé conmigo mismo y con quienes me rodeaban? ¿El

pueblo donde, en la colina, yacen mis abuelos y mis abuelas en el cementerio? ¿Ya me perdí?

Caminé por calles y callejones que conocía tan bien y no los reconocí. Parecen los mismos muros, las mismas hileras de casas por las que caminé mil veces y, sin embargo, completamente diferentes. Me parecieron silenciosos y extraños.

El pueblo ha perdido el elemento esencial para mí: su paisaje humano, el color único que le daban sus habitantes judíos. Ellos –los judíos– pertenecían a sus elementos característicos, eran una parte tan esencial de su

paisaje como lo es la plaza del mercado, de donde se extienden las calles y callejones, como el río que atraviesa el pueblo, como el pequeño pueblo somnoliento. Viviendas desglosadas por antigüedad. ¡Mi pueblo natal sin judíos! Fue realmente difícil para mí imaginar eso. Para mi arraigada asociación de ideas, estos dos conceptos estaban inextricablemente vinculados.



KUTNO, POLAND, SHOWING THE MARKET SQUARE. A CENTRE OF THE SUGAR INDUSTRY, IT FELL TO ZHUKOV, WITH LODZ, ON JANUARY 19.

Artillery of the Red Army and the Polish Army, after the liberation of Kutno (January 1945)

[this is an edition mistake: the picture represents war booty of Russian cannons by Germans, dated 11 November 1914, during WW I.]

Deambulé por calles y callejones, miré las pequeñas tiendas y puestos conocidos y desde sus oscuros interiores asomaba la muerte. Esta muerte judía me acompañó paso a paso. Fue mi sombra en mis andanzas sobre las ruinas de mi pueblo. Para ver la muerte judía no es necesario ir primero al cementerio. Fui a ello. Vivía en mis recuerdos de infancia con sus funerales lúgubres, con los lloriqueos de las mujeres en *Tisha-b'Av*, con los niños del *cheder*, con las bodas alegres durante las epidemias r¹ – No lo reconocí. En sus bordes, cerca Sus muros destruidos eran fragmentos abandonados de lápidas. El campo fue excavado, cubierto de hierba silvestre y arbustos (los alemanes habían plantado deliberadamente un bosque joven allí). Da la impresión de un campo de batalla después de una batalla difícil. La "raza superior" libró en este campo de batalla su última batalla histórica contra judíos muertos. En mi pueblo natal, hace tres años, hubo una venganza general no sólo contra los judíos vivos, sino también contra sus antepasados fallecidos hace cientos de años. Una venganza contra el viejo *gaon*, cuya tumba fue arrasada, y contra el maestro R' Leibl Tsibies que, como se sabe, buscaba la dominación mundial para esclavizar al pueblo alemán.

Y según el método práctico alemán, que cualquier aniquilación del enemigo de raza aria debía traer al Tercer

Reich no sólo fama sino también uso material, las lápidas judías se utilizaban para pavimentar las calles y para otros fines urbanos. ¡Miserables bárbaros!

Sus diligentes estudiantes locales han intentado continuar con esta liquidación de cuentas histórica con el cementerio judío, y pueden alardear ante su 'rabino' de una 'buena' acción como la profanación del modesto monumento, bajo el que fue enterrado hace poco tiempo algunas cenizas del campo de exterminio de Chelmno, donde fueron asesinados 7000 judíos².

Este cementerio profanado siguió siendo, por una ironía del destino, la única evidencia de vida que alguna vez palpité en mi pueblo judío.

En el lugar de la antigua sinagoga (construida a finales del siglo XVIII), que competía en el paisaje urbano con la alta iglesia gótica (desde la ventana de un tren, estos dos edificios se destacaban anteriormente), un espacio vacío, y qué pequeño y reducido se convirtió. Ahora la iglesia no tiene rival en todo el paisaje provincial.

El *Beit-Midrash*, desde cuyas altas ventanas resonaba la triste melodía de la *gemara* de los niños ascetas y tristemente absortos de la *yeshiva*, y el canto ingenuo y alegre de Simchat-Torah en las *hakafot*³, el *Beit Midrash*, cuyas cuatro paredes cubrían toda la historia espiritual de mi pueblo, es hoy un garaje para los bomberos del pueblo.

Por cierto, el *Ner-Tamid*, que una vez ardió en este *Beit Midrash* y que se sabe que estaba decidido a incendiar el mundo ario, fue apagado por otros que comenzaron su actividad de extinción prendiendo fuego a su propio Reichstag.

De hecho, ¿quién necesita un *Beit Midrash* en el pueblo, cuando sólo viven allí unos 20 judíos, incluidos los cimarrones modernos y los "arios"?

La historia judía repite obstinadamente y de forma conservadora sus viejos dramas. A lo largo de seis años, hemos repetido de forma condensada un par de cientos de años de la historia judía de la Edad Media en todas sus variantes; sí, lo superó cien veces durante el fuerte desarrollo de la cultura y la civilización humanas, y en paralelo con él.

Los restos de la escisión del patrimonio espiritual de mi pueblo natal se encuentran hoy en el desván de una profesora polaca, conocedora de la lengua hebrea, incluso de su "significado hebreo" (como ella la llama en yiddish). Una mística que busca el "*Zohar*" y el "Libro de la Creación" y especialmente un maestro judío, que debería ayudarla en sus estudios judíos. En su casa podrá ver varias ediciones de *Siddurim* y *Mahzorim* (ediciones extranjeras), el "*Midrash-Tanchuma*" y "*Ein Ya'akov*", volúmenes individuales de la enciclopedia "*Eshkol*" y de la enciclopedia rusa de San Petersburgo, así como copias de literatura secular yiddish y hebrea. Además, conocía perfectamente el martirologio publicitario de los judíos de provincia. Estaba en el gueto con el profesor de hebreo,

¹ NdT: Arameo, "רחמנא לצלן", Dios no permita.

² NdT: de la liquidación del gueto de Kutno.

³ NdT: Procesión tradicional que da siete vueltas alrededor de la *bimah* con los rollos de la Torah y las cuatro especies durante *Hoshana Raba*.

que había sido su mentor durante algún tiempo. Cuando le sugerí que donara este tesoro a la Biblioteca Central Judía, naturalmente a un equivalente material adecuado (es una mujer solitaria, ya adulta y una profesora hoy en día no vive muy fácilmente en Polonia), ni siquiera quiso oírlo. "No me pueden comprar", dijo, casi indignada. Compró los libros a un zapatero polaco y son necesarios para sus estudios judíos. Ella donó un par de tratados talmúdicos al comité judío local. Como resultado, esta maravillosa hija esclava se convirtió en la guardiana de los restos espirituales de mi pueblo natal.

*

En el pueblo había una feria. El mercado estaba lleno de puestos y en el solar frente a la antigua sinagoga se encontraban parejas de campesinos. Está prohibido conducir en el recinto de la sinagoga, pero esta prohibición no se respeta estrictamente.

Ante mis ojos surgió la visión de las antiguas ferias urbanas, con "aspectos judíos", con los comerciantes en las

pequeñas tiendas, con los pequeños comerciantes ocupados con sus gorras en la nuca, dando la vuelta a los campesinos que gritaban, la conexión económica entre el judío de un pequeño pueblo y el campesino. Una alianza cuya historia abarca más de medio milenio y que ahora se ha roto de manera catastrófica, continúa ahora en esta feria tranquila y serena. El poder mercantil judío y el nerviosismo judío ya no existían, por eso la muerte judía también me atormentó en esta feria.

En el exterior se podía sentir mayo, con lilas y narcisos frescos. Los niños jugaban tranquilamente bajo el sol. El aroma me recordó al *Shavuot* de los viejos tiempos. Sin embargo, no podía dejar de pensar que en muchos lugares de Polonia el olor de las lilas fragantes se mezclaba con el olor de las fosas comunes podridas de mis hermanos y hermanas. Cuando dejé tristemente mi pueblo natal, sentí que este lugar era el más cercano a mí y al mismo tiempo el más extraño del mundo.